

KELLEY, C. J. and E. A. KELLEY. An introduction to the ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, México. Part 1: The Decorative Wares, *Mesoamerican Studies*, núm. 5. *University Museum, Southern Illinois University*. Carbondale, Illinois, 1971, 182 pp., 50 láminas.

Desde la primera investigación de Gamio (1908) en Chalchihuites, se empezó a sospechar la existencia de culturas desarrolladas al norte de las fronteras de lo que hoy se conoce como Mesoamérica. A partir de entonces muchas investigaciones se han llevado a cabo en toda la porción norte y occidente de México, sede de muy variadas culturas correspondientes a distintos niveles y periodos de evolución.

Con la obra que reseñamos, de reciente aparición, culmina la investigación del noroeste de México realizada por Kelley. Es un gran paso desde los trabajos de Gamio hasta el presente. Muchas y extensas inves-

tigaciones se han realizado por destacados arqueólogos, en la década de los treinta por Mason, Donald Brand, seguidas por las de Lister, Howard y las más recientes dirigidas por el propio Kelley con quien colaboraron Bell, Abbot, Scott y Ward. Gracias a esos trabajos se dispone ahora de un panorama muy preciso sobre los complejos cerámicos y la cultura evolucionada de dicha región.

La obra trata, como lo indica el título, de las cerámicas decoradas de la cultura Chalchihuites desarrollada en los Estados de Zacatecas y Durango entre 200 y 1350 d.C. y es el resultado de las investigaciones de los arqueólogos ya mencionados. Debe considerársele como un estudio preliminar e incompleto, como anticipo de investigaciones más detenidas que se preparan; de positiva utilidad para los arqueólogos interesados en el noroeste de México.

Según el autor representa una cultura periférica a las de Mesoamérica; sus comienzos deben estar ubicados en las desembocaduras de los ríos Suchil y Chapalanga, hacia 200 d.C.

La clasificación de los numerosos tipos de cerámica se basa primeramente en la decoración, acabado de la superficie y formas; en segundo lugar viene la pasta, desgrasante y cocimiento. Esta clasificación comprende la selección de 19 tipos que, de acuerdo con el sistema tipo-variedad, llevan el nombre de localidades de la región más o menos inmediatas a Chalchihuites; entre otros: Canutillo, Michilia, Gualterio, Suchil, Amaro, Refugio, Nevería, etcétera. Cada grupo de acuerdo con la forma de decoración, es descrito con el mayor detalle estableciendo comparaciones (resumidas en el último capítulo) entre los diferentes tipos propios de esta enorme área.

El análisis de esta cerámica y su tipología muestra los cambios artísticos y evolutivos a través de 1150 años de desarrollo cultural; la decoración se ha considerado de carácter ceremonial y mitológico en algunos de sus aspectos. De cualquier manera, estas consideraciones indican que la cerámica de la cultura Chalchihuites corresponde a una evolución continua en todo el periodo. Por otra parte, las cerámicas lisas que solo llevan breve decoración en alguna de las partes de la vasija, procedentes muchas de ellas de la región Malpaso-La Quemada y Bolaños-Juchipila, son semejantes a las de la cultura propiamente Chalchihuites, lo cual indica que todas esas culturas marginales del norte de Jalisco, Zacatecas y Durango participan de rasgos comunes y en gran parte derivados de Mesoamérica, en tanto que las cerámicas decoradas muestran desarrollos regionales y evolución artística a través de los siglos de su existencia.

Los principios de esta cultura deben situarse en el área de Suchil con las cerámicas o tradición Canutillo-Gualterio hacia 200 d.C. Hacia 300 d.C. aparece en el Valle del Río Colorado la rama Michilia-Suchil que inicia la fase Alta Vista, durante la cual aparecen otras dos tradiciones cerámicas: las de Vista de Decoración Cloisonné y Decoración Negativa. En 500 d.C. el complejo Canutillo sufrió fuertes influencias de Michilia de las que surgió la fase Vesubio caracterizada por la decoración de líneas incisas rellenas de rojo y la decoración *champ-levé*. A la vez en ese periodo se notan otros cambios e influencias entre cerámicas

contemporáneas hasta que en 650 d.C. se observan menos variedades de tipos cerámicos, así como un cambio de ceremonialismo que fue adoptado en el Valle Guadiana hacia 700 d.C.

En ese sentido la llamada fase Las Joyas (700-950 d.C.) representa un periodo durante el cual aparecieron dos nuevas tradiciones en el Valle Guadiana. Después, hacia 950 d.C., surge la tradición Otinapa reemplazada por otros complejos cerámicos representados por la fase Calera (1150-1350 d.C.). Estas fases finales marcan el término de la cultura Chalchihuites como dominante en esta región del noroeste de México.

La obra puede considerarse como exhaustiva y la más reciente a la vez que la más amplia sobre esta cultura regional. Ahora se ha logrado aclarar muchos de los antiguos conceptos que se tenían acerca de las culturas marginales fuera de Mesoamérica, y seguramente las obras en preparación ampliarán más nuestros conocimientos de esa vasta área donde evolucionaron culturas más desarrolladas de lo que se había sospechado y sostenido. Es, por lo tanto, un trabajo imprescindible para todo investigador de las culturas vecinas y marginales a Mesoamérica.

Toda la secuencia cerámica queda perfectamente resumida en forma objetiva en dos cuadros, mostrando el cambio y evolución de la decoración y formas de estos variados tipos de cerámica que constituyen la cultura Chalchihuites.

EDUARDO NOGUERA